





**Destino Hawái.**  
**La emigración de los Romero (1907)**

La autora, **Mercedes Humanes** (nombre completo María Mercedes Humanes Ramírez) nació en Sevilla en 1955. Es licenciada en Geografía e Historia por la Universidad de Sevilla, especialista en Historia de América. Ha ejercido durante treinta años como profesora de secundaria en la enseñanza pública.

Siempre tuvo la inquietud de escribir. Ha escrito artículos en revistas relacionadas con la educación como Andalucíaeduca. Bloguera desde 2008, ha publicado reflexiones, críticas, relatos y poemas en blogs de las plataformas Blogspot, La comunidad de El País y Wordpress, así como materiales didácticos en Averroesblogs de la Junta de Andalucía y en su edublog Lakoiné.

Actualmente jubilada desarrolla algunos proyectos de narrativa histórica y narrativa de ficción. Ha publicado una antología de relatos escritos entre 2008 y 2021 titulada “31 Noches de insomnio”.

En cuanto a “Destino Hawái. La emigración de los Romero (1907)” es un ensayo biográfico. Se trata de la emigración de una familia, parientes de la autora, que formaron parte del contingente de emigrantes españoles, sobre todo andaluces, que se fueron a Hawái en 1907 en busca de una vida más digna que la que tenían aquí.

**Mercedes Humanes**

**Destino Hawái.**

**La emigración de los Romero (1907)**

Inscripciones declarativas de derechos:

**Titular:**

María Mercedes Humanes Ramírez

**Título de la obra:**

Destino Hawái. La emigración de los Romero (1907)

**Diseño de cubierta:**

María Mercedes Humanes Ramírez y Fernando Moreno Humanes

**Código Safe Creative:**

2404077583400

**Maquetación:**

Fernando Moreno Humanes

**Edición:**

Mercedes Humanes y Fernando Moreno Humanes

**Código Safe Creative:**

0911020073229

**Código de registro:**

2402287151556

**Fecha y hora UTC de registro:**

28 de febrero de 2024 12:44:01

**Reserva de derechos/licencia:**

Todos los derechos reservados

**URL información pública:**

<https://www.safecreative.org/work/2402287151556-destino-hawai-la-emigracion-de-los-romero-1907->

**ISBN:**

9789403732336

**Depósito legal:**

SE 1350-2024

**Publicado por:**

Bookmundo

*A mi familia*





*“Un hombre que ha pasado por experiencias amargas y ha viajado lejos, disfruta incluso de sus sufrimientos después de un tiempo.”*

*“No hay mejor aguijón que la necesidad.”*

*“Pero es por el prudente Odiseo por quien se acongoja mi corazón, por el desdichado que lleva ya mucho tiempo lejos de los suyos y sufre en una isla rodeada de corriente donde está el ombligo del mar.”*

*La Odisea. Homero*

*“Nuestras maletas maltrechas estaban apiladas en la acera nuevamente; teníamos mucho por recorrer. Pero no importa, el camino es la vida.”*

*Jack Kerouac*



**Odisea:** (de *Odisea*, título de un poema homérico).  
f. Viaje largo, en el que abundan las aventuras adversas  
y favorables al viajero. (DLE de la RAE).



# Prefacio

**Noviembre de 2015**

**Las cartas olvidadas**

Estaba ordenando la biblioteca, armarios, cajones, estantes... Tenía que hacerlo. Tras un paréntesis de casi dos años me había reincorporado al trabajo, a mis clases. Habían pasado dos o tres meses del inicio del curso, y tenía que organizar el lugar de trabajo: libros, carpetas, archivadores, etc. ¡Cuánto material acumulaba cada curso!

Llevaba un par de horas entre archivadores y carpetas, atestados de papeles, cuando vi en el armario una caja con una etiqueta rotulada en letras grandes, “Cartas para revisar”. No recordaba lo que había guardado en ella.

La abrí y descubrí que había un montón de cartas amarillentas y algunas fotos antiguas en blanco y negro. Entonces, recordé ¡las cartas de San Francisco! Hacía cuatro años que las había guardado, sí, esperando tener tiempo para leerlas y tirarlas al contenedor azul si no me interesaban. Las había encontrado en casa de mi madre, cuando ella falleció. Estas cartas me habían llamado la atención por su origen tan lejano.

**Agosto de 2011**

**Las cartas de San Francisco**

Fotos, cartas, postales navideñas, viejas, amarillas, desgastadas, olvidadas... Fui apartándolas con cierto cuidado, intentando clasificarlas con premura por mi falta de tiempo, respirando el polvo, escuchando voces en mi interior, voces de los que ya no estaban para explicarme, aclararme quiénes eran algunas de las personas de las fotos, quiénes habían escrito aquellas cartas.

Buscaba respuestas a las mil preguntas que tenía en mi cabeza. ¡Cuántas vidas habían guardado todo aquello! Muchas de ellas ni siquiera le habían echado un vistazo. Sí, había que deshacerse de tantas cosas inútiles. No obstante, aparté en una carpeta algunos documentos, fotos y cartas para cuando tuviese tiempo echarle una ojeada por si había algo interesante o importante.

Ya en casa, abrí la carpeta y saqué las cartas y fotos de San Francisco guardándolas en una caja. Allí habían quedado, olvidadas de nuevo.

No tenía ni idea de lo que encontraría cuatro años después.

## Noviembre de 2015

### La sorpresa

Bien, había llegado el momento de leer aquellas cartas. Cogí una de las cartas que me pareció legible. El remitente era un señor llamado Alfonso Romero, de San Francisco (California, Estados Unidos), y el destinatario era Octavio Ramírez, hermano de mi abuelo materno. Tenía fecha de 1950. Empecé a leer “*Querido primo*”... ¿Primo? ¡Qué sorpresa! No sabía que tuviera parientes en California, aunque algo había escuchado en mi infancia.

Mi madre me dijo una vez, cuando yo tendría siete u ocho años, que tenía familia en América. Ante mi cara de asombro me dijo que un primo de su padre, que era misionero, había emigrado a América y se había llevado a todas sus hermanas. Se marcharon a Argentina y desde allí se habían desplazado y asentado en varios países. Su hermana mayor, María Jesús (tita Maruja), había mantenido correspondencia con una prima de California llamada Helen Ramírez. El misionero vivía en un rancho en California, se había casado y era el padre de Helen Ramírez.

Aquella historia, siempre la vi muy peliculera y ahí quedó en mi memoria, archivada. Muchas veces la recordé, pero nunca pregunté nada más ni nadie de la familia confirmó nunca esta historia que quedaba tan lejana, en el tiempo y en el espacio.

Ahora parecía que esa historia que me había contado mi madre podía ser auténtica y de inmediato me puse manos a la obra. También mis primos habían escuchado esa historia por parte de sus madres, es decir, que también habían crecido con esa historia, aunque tampoco sabían mucho más.

Seguí leyendo aquella carta: “*Salí de Málaga el 10 de Marzo de 1907 costeando toda la América del Sud hasta llegar a Punta Arena, puerto chileno a la entrada del estrecho de Magallanes; cruzamos el estrecho para entrar en el Pacífico y el 28 de Abril llegamos al Puerto de Honolulu Islas Haway término de nuestro viaje*”<sup>1</sup>.

¡Increíble! ¡Qué aventura! Entonces, Alfonso Romero, ¿era el primo del abuelo Ramiro, el que se fue a América con sus hermanas?

En esa primera carta que leí, el remitente contaba que había salido del puerto de Málaga en 1907 con toda su familia rumbo a Hawái, ¿Hawái?

Nunca había estudiado nada sobre españoles que en esa fecha emigraran a este archipiélago. Soy americanista pero no tenía constancia de esta emigración.

Hay que tener en cuenta que en esa fecha no teníamos relaciones con Estados Unidos —tras el Desastre del 98 y la pérdida de las últimas colonias—. Por otra parte, Hawái no formaba parte de Estados Unidos aunque el proceso de anexión había comenzado en 1898 (entonces se denominaba *Hawaii Territory*).

## Diciembre de 2015

### El puzzle

Por un momento pensé que aquellas cartas habían sido guardadas por el destinatario con un objetivo: dar a conocer esa historia pero, quedaron olvidadas. Esa historia ni siquiera fue transmitida al resto de la familia Ramírez (mi familia materna) y si alguno de los mayores la sabía, no nos dijeron nada a los descendientes. Sin embargo, no fueron destruidas llegando hasta mí cuando casi todos los mayores de la familia ya no estaban o su memoria comenzaba a fallar.

Seguí leyendo algunas cartas más, había muchas. Su autor había mostrado la intención de transmitir su historia, que la conocieran sus parientes maternos, tenía urgencia por ello dada su avanzada edad.

El mensaje me caló hondo. Sí, yo quería conocer esa historia. Aunque habían pasado muchos años desde que esas cartas se habían escrito sentía la necesidad de empaparme de todo.

Primero, tenía que ordenarlas. Algunas no se podían leer bien porque estaban escritas con pluma estilográfica y por ambas caras en un tipo de papel, parecido al

---

1 Carta de Alfonso a Octavio nº 2. San Francisco, 1 de junio de 1950

papel cebolla, que se usaba entonces para el correo aéreo en el que se transparentaba lo escrito por la otra cara. Buena caligrafía, en general se podían leer bien, escritas por una persona que había ido a la escuela, buena gramática aunque hay faltas de ortografía. Muchas de ellas estaban en páginas sueltas, mezcladas, desordenadas... Parecían las piezas de un puzzle.

También había cartas de otras personas, quizás de la misma familia y de personas con otros apellidos (Consuelo Romero, Luisa Romero, Jean G Ashton, Stella Silva, Maureen Romero, Wilhelmina Ashton, J.N. Perry, Billy Romero, etc.), fotos, una postal y algunos sobres vacíos.

Me di cuenta de que si quería averiguar todo lo que significaban tenía una ingente labor por delante. Tenía que leerlas, después de digitalizarlas y ver si así podía entender mejor la escritura. Muchas, en general, se podían leer pero había otras que eran un galimatías y años después de trabajar en este proyecto aún no he conseguido entenderlas. No obstante, me he esforzado al saber que todas habían sido escritas con mucha voluntad y cariño, a veces por personas que nunca habían ido a la escuela, ni en España ni en Estados Unidos.

Me acordé de mi madre. Ella entendía casi todos los tipos de letras, tenía esa habilidad. Leía siempre las cartas a sus vecinos analfabetos y muchas de estas cartas habían sido escritas por personas que habían ido poco a la escuela. Me habría venido bien su ayuda.

## **Junio 2021**

Han pasado seis años. He leído, ordenado, digitalizado y transcrito toda la correspondencia que encontré. He identificado a cada uno de los remitentes, sus frases, escritas con mayor o menor habilidad, bailan en mi cabeza junto a sus rostros identificados por las fotografías, sus historias, su cariño que como un halo envuelve cada una de esas cartas llegando hasta mí.

En estos años, con muy poco tiempo por mi profesión, tan absorbente y estresante, he conseguido construir una historia en la que quedan flecos sueltos que podría completar con la ficción, pero he preferido ceñirme a los hechos, a la vida de una familia en la que hay huecos que no sé si alguna vez llenaré.

Trataré de contar la aventura migratoria de estas personas que decidieron darse la oportunidad de mejorar sus vidas, a tantas millas de distancia, dejando atrás unas raíces que, con profunda nostalgia, recordarían toda su vida.



## Introducción

Llevar a cabo este proyecto ha significado descubrir poco a poco una odisea protagonizada por españoles, andaluces sobre todo, a principios del siglo XX, bastante desconocida; conocer a muchos de los descendientes de una parte de mi familia materna y entablar una relación con ellos (principalmente, de manera virtual); conocer a otras personas, de España y Estados Unidos, que también han escrito sobre este tema o están en ello.

Desde el principio de la investigación me di cuenta de la existencia de un movimiento de los descendientes de aquellos emigrantes españoles, sobre todo en Estados Unidos, que tiene unos objetivos más o menos claros: dar a conocer la historia de sus antepasados, de los que se sienten muy orgullosos pues, aunque americanos totalmente integrados hoy, sienten las raíces españolas transmitidas a través de la cultura en el ámbito doméstico.

Los descendientes de aquellos españoles reivindican su origen español en los Estados Unidos. Quieren dar visibilidad a sus antepasados que protagonizaron una odisea migratoria que no consta en los libros de historia y que fueron el origen de una comunidad de ascendencia española en su país. El hecho de que tuvieran los mismos apellidos y lengua que los emigrantes de los países latinoamericanos ha diluido su origen español (de España, Europa).

Durante los años de preparación del libro he notado como ese interés se ha ido desarrollando también en Andalucía y en otras comunidades españolas, como la extremeña.

Es muy grato saber que con mi trabajo puedo ayudar a la difusión de esta historia que protagonizaron hace más de un siglo al emigrar a un lugar tan lejano como ignoto para la mayoría.

Los que investigamos y damos a conocer dicha emigración por diferentes medios, por una parte, le damos ese homenaje merecido a los que se fueron de un país que no les ofrecía soluciones y buscaron, con valentía, la ocasión para

mejorar sus vidas. Por otra, conseguimos que su odisea se haga visible, que la sociedad actual conozca una parte de la historia que no viene en los libros de texto ni se estudia en las escuelas. Así respondemos a una merecida reivindicación, ¿por qué es tan desconocida esa emigración? Es una de las preguntas que me hice desde el principio.

He dividido el libro en cuatro partes: la primera, hasta el capítulo VI, trata desde el inicio del proyecto, los orígenes de la familia, quién era Alfonso Romero hasta Hawái, la biografía de sus padres así como la odisea migratoria que vivieron hasta su asentamiento en California. La segunda parte, del capítulo VII al X, se ocupa de Alfonso a partir de su llegada a Hawái, de Luisa y su vida juntos. La tercera parte, del capítulo XI al XVII, trata de las biografías de los hermanos de Alfonso. La cuarta, del capítulo XVIII al XX, trata de otros familiares que emigraron a Hawái, del primo Octavio y de un encuentro de los descendientes actuales.

Los Romero protagonizaron una aventura y yo me he sentido viviendo otra desde que empecé a investigar. Mi aventura empezó con unas viejas cartas.

# Primera parte

## Capítulo I

### *2015, el proyecto*

El proyecto no era solo conocer la historia familiar sino que mi formación en Historia me dirigía a la transmisión y difusión de esa odisea. Era evidente que las cartas no serían la única fuente de información pero, han sido un eje importante de la investigación a lo largo de estos años.

Tenía que ponerme a trabajar y empecé de inmediato a consultar en Google: “Migración españoles Hawái 1907”, y lo primero que me encontré fue una página de *Facebook* llamada “*Hawaiian Spaniards*”. Leí un poco, en inglés: allí se decía “*In 1907 the Helliopolis left Malaga bound for the Hawaiian Islands. Followed by the Kumeric, Orteri, Willesden, Harpalien and Ascot*”<sup>1</sup> (“En 1907 el Heliopolis dejó Málaga con destino a las islas Hawái. Seguido por el Kumeric, Orteri, Willesden, Harpalien y Ascot”).

Seguía sin poder creerlo, el principio de esa frase era lo mismo que decía Alfonso Romero en aquella carta ¡qué suerte!

La mesa de mi estudio estaba llena de cartas esparcidas. Había que ordenarlas. Separé las cartas de Alfonso de las demás pues eran las más comprensibles y numerosas. Seguí leyendo otras en las que el remitente se comprometía, dada su avanzada edad, a escribir semanalmente a su primo Octavio en España contándole toda la odisea que habían pasado. Las cartas de los otros remitentes las clasificaría más adelante.

Tras esas primeras lecturas, apresuradas, comprendí que el remitente, Alfonso Romero, autor de aquellas cartas a tío Octavio, era su primo hermano, por tanto,

---

<sup>1</sup> *Hawaiian Spaniards Facebook Page*

también era primo del abuelo Ramiro. Sin esperarlo, había encontrado a parte de la familia, a la familia americana. Sí, podía confirmar que era la persona de la que me habló mi madre cuando era pequeña, el primo que había emigrado a América con sus hermanas.

Habían pasado 65 años desde que se escribieron hasta que empecé a leerlas y un nuevo capítulo de la historia familiar se abría ante mis ojos. Habían sido redactadas con una caligrafía clara, culta, comprensible y escritas con mucho cariño. Estaban en la mesa del estudio esperando que las ordenara, las leyera y me empapara de toda su esencia.

En este punto, decidí enviar un mensaje (en inglés) al administrador de “*Hawaiian Spaniards*” a ver si me aclaraba algo. Ese mismo día o el siguiente me contestó un señor llamado Steven Alonzo (los administradores de esta página tenían apellidos españoles) confirmando la emigración de mis parientes y demostrando con un documento, la página de la lista de pasajeros del barco (*Manifest of Ship of SS Heliopolis*) en el que viajaron, donde aparecían anotados sus nombres y otros datos personales. En ese listado estaba el nombre de Alfonso Romero. Sí, ¡era increíble!

Con la inestimable ayuda de Steven Alonzo, contacté con una descendiente de Alfonso Romero, Gayle Adamic. Gayle, aficionada a la genealogía y deseosa de saber la historia de sus ancestros españoles, estaba construyendo el árbol genealógico de su familia. Steven Alonzo la encontró a través de *Ancestry.com*. Esta “prima” y yo empezamos a enviarnos *emails*, supe que era descendiente de Otilia, una de las hermanas de Alfonso Romero, nos hicimos “amigas” en *Facebook* y así me fue presentando, virtualmente, a otros familiares suyos. Ninguno de ellos hablaba español.

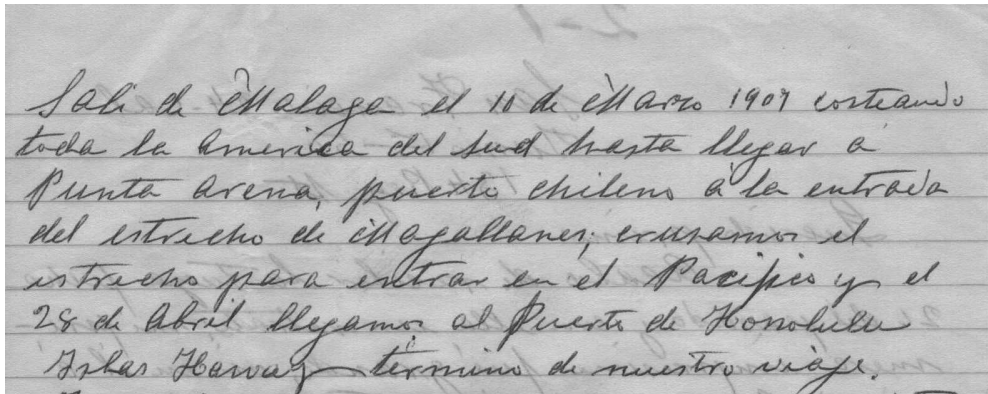
Gayle me contó que había intentado encontrar información de sus antepasados en la isla de Ellis (Nueva York) y allí no encontró nada. Claro, es que no habían entrado a los Estados Unidos por esa vía.

Poco a poco me encontré con una gran familia, lejana, pero unida por lazos de sangre: la hermana de Gayle, Lisa, sus primas Lynda y Cindy, su tía Eleanor. A otros descendientes los hallé en Internet, como a Willy Cordray, Bill Romero, Joe Romero (ya iba apareciendo el apellido Romero) y Maureen Romero Ponzini y los fui uniendo al grupo.

La familia Romero Ramírez había partido a bordo del *SS Heliopolis* en 1907, desde el puerto de Málaga rumbo al de Honolulu (Islas Hawái), con siete hijos,

un yerno, un nieto, de poco más de 1 mes, y allegados. Más tarde, se le unirían otras dos hijas, yernos, nietos, primos y sobrinos.

El remitente de la carta era Alfonso, el hijo mayor, sacerdote, que formó parte de la tripulación del barco como capellán católico durante ese viaje, y que en gran parte del libro será el protagonista.



Fragmento de una de las cartas de Alfonso Romero

## Enero 2022

¿Cuándo empezaron los españoles a formar parte de esta emigración contemporánea a Hawái?

En el siguiente cuadro podemos ver lo primero que encontré:

Barco	Llegada a Hawái	Hombres	Mujeres	Niños	Total
Heliopolis	26/04/1907	608	554	1.084	2.246
Kumeric	27/06/1907	333	306	475	1.114
Orteric	13/04/1911	547	373	531	1.451
Willesden	03/12/1911	639	400	758	1.797
Harpalien	16/04/1912	496	328	626	1.450
Willesden	30/03/1913	491	377	490	1.358
Ascot	04/06/1913	424	327	532	1.283
<b>Total</b>		3.538	2.665	4.496	10.699

Mis pesquisas me llevaron a investigar también un poco la emigración portuguesa, de la que tenía escasa información, porque esta familia de la que voy a escribir la componen también descendientes de emigrantes portugueses.

Lo primero que supe fue que el *SS Heliopolis* fue el primer barco que salió con españoles hacia Hawái en 1907. Pero, al poco, averigué que el 28 de junio de 1899 había salido del puerto de Vigo (Pontevedra, Galicia, España) el vapor *SS Victoria* con 248 españoles, no solo gallegos. Fueron reclutados para ir a Hawái a las plantaciones de caña de azúcar. Ese barco británico se dirigió desde el puerto de Vigo al de Funchal (capital de las Islas Madeira, Portugal) donde embarcaron emigrantes portugueses. Cuando llegaron a las Hawái el capitán certificó que todos (los 343 inmigrantes) eran portugueses. Desconocía que el puerto de Vigo era español y no distinguía el gallego del portugués <sup>2</sup>.

Un ejemplo de esta confusión lo hallé al seguir con mis indagaciones y encontrar a dos personas nacidas en Portugalejo, pedanía de Canillas de Aceituno (Málaga, Andalucía) en la Declaración de pasajeros (*Passenger Statement*) del *SS Australia*, que partió del puerto de San Francisco el 18 de octubre de 1899 y arribó al de Honolulu el 25 de octubre. Estas dos personas estaban inscritas en las líneas 34 y 35 como: M. Barba y M. Tomas, hombres de 21 y 45 años respectivamente, nacidos en Portugal, residentes en California, y granjeros (*farmers*, en el original), iban en viaje de negocios (*business or pleasure* y ellos pusieron *business*). Sin embargo, en el registro personal M. Barba aparece como nacido en Portugalejo, Canillas de Aceituno, Málaga, Andalucía, España, igual que M. Tomas. La localidad de Portugalejo es una pedanía de Canillas de Aceituno, municipio de Málaga, y su nombre había dado lugar al error sobre su origen y han puesto la misma nacionalidad del pasajero que estaba en la línea anterior, que era de Portugal <sup>3</sup>.

No he encontrado cómo llegaron a San Francisco, o si ya habían estado en Hawái, procedentes de algunos de los barcos que llegaron antes de 1900, o quizás si llegaron a Estados Unidos desde España por vía regular, desde Cuba o Puerto Rico.

Por otra parte, supe que los portugueses, sobre todo de los archipiélagos de las Azores y Madeira, empezaron a emigrar a Hawái hacia 1879:

---

2 Salvador Rodríguez: *¿Qué fue de los gallegos en Hawái?* Faro de Vigo, 11 de marzo de 2007

3 "Hawaii, Collector of Customs, Ships' Passenger Manifests, 1843-1900", database, FamilySearch (<https://familysearch.org/ark:/61903/1:1:HSGX-Q1MM> : 28 April 2020), M Barba, 1899.

*“The British ship, the Ravenscrag sometimes spelled “Ravenscraig”, arrived from Madeira to the port of Honolulu on Saturday, August 23, 1879, from Madeira Islands. She brought a total of 423 souls – 135 men, 115 women, and 178 children”*<sup>4</sup>.

[“El barco británico *Ravenscrag*, a veces escrito como “*Ravenscraig*”, llegó desde Madeira al puerto de Honolulu el sábado 23 de agosto de 1879 desde las Islas Madeira. Traía un total de 423 almas: 135 hombres, 115 mujeres y 178 niños”]<sup>5</sup>.

Un artículo del periódico *The Pacific Commercial Advertiser* decía que el *Ravenscrag* había llegado el sábado 23 [de de agosto de 1879] tras 154 días de travesía desde Liverpool, incluida una estancia de veinte días en Madeira. Los inmigrantes eran personas sanas y de apariencia vigorosa, por lo que eran una adquisición valiosa para la población real y el desarrollo nacional [de Hawái]. La Junta de Inmigración, de la cual era presidente el Ministro del Interior, había estado bastante ocupada durante la semana para satisfacer las necesidades de estas personas y hacer las gestiones para su futuro asentamiento”<sup>6</sup>.

¿Por qué emigraron españoles a Hawái? Según el profesor Rueda Hernánz<sup>7</sup> las causas de la emigración española, no fueron sólo las obvias, que eran la situación socioeconómica, demográfica y política de España que hizo que miles de españoles se dirigieran al continente americano, sino que también hubo otras. Hay que ver el porqué unos miles de ellos decidieron ir a Hawái.

Una causa muy importante de esta emigración fue la recluta que los agentes de la “*Board of Immigration of Hawaii*”<sup>8</sup> hicieron en España y a continuación el efecto “llamada” de los que se marcharon primero.

Entre 1907 y 1913 emigraron a Hawái más de 10 000 españoles y portugueses, de los que los españoles sumaban más de 8000, mayoritariamente de Andalucía. Iban a cortar caña de azúcar. La Asociación de Plantadores hawaiana (*The Hawaiian Sugar Planters Association*) había hecho un llamamiento haciendo una buena oferta laboral. Los agentes que representaban a esta asociación empezaron a reclutarlos por la Costa Tropical andaluza (litoral de Granada y Málaga) dónde se cultivaba la caña

---

4 <http://www.yourislandroutes.com/description-of-the-voyage-of-the-ravenscrag-to-hawaii-1878/>

5 Traducción de la autora

6 *The Pacific Commercial Advertiser*. Honolulu, 30 de agosto de 1879

7 Rueda Hernánz, Germán: “*Vida y desventuras de ocho mil españoles en Hawaii*”. *Historia* 16, ISSN 0210-6353, N° 173, 1990, págs. 23-32

8 Junta de Inmigración de Hawái